

Manual para conducir con curvas

CRISTINA GARMENDIA
Presidenta de la Fundación Cotec



Si encaramos el inicio del curso académico o el final del año astronómico poco importa a la flecha del tiempo en su devenir indiferente y uniforme. Por suerte para las mentes analíticas, este otoño los datos construyen un paisaje alpino sobre el horizonte.

El precio de la luz, las cifras de la pandemia, las principales variables macroeconómicas, incluso la climatología, dibujan curvas de fuentes fiables y contrastadas, que estos días oscilan en rangos y velocidades a los que no estamos acostumbrados. Gráficos que ocupan titulares en una prensa en la que, con frecuencia, las intuiciones se imponen a las certezas y las opiniones a los hechos. No es mal comienzo para que un debate público pueda pivotar sobre datos objetivos, compartidos, fiables. Pero conviene recordar que en esta montaña rusa tan importante como el dato es su contexto, sin el cual la cifra no logra pleno significado. Es bueno recordar, por ejemplo, que la incidencia actual de la Covid, con una población mayoritariamente vacunada, no significa lo mismo que en olas anteriores. Tampoco es lo mismo que el precio de la luz suba o baje por efecto del coste real de la energía, por una argucia fiscal o por que se intervenga el mercado. Dos datos idénticos pueden deberse a causas muy distintas y acarrear por tanto muy diferentes consecuencias.

Además de los datos y de su contexto, para conducirnos firmes en este sinuoso otoño no perdamos de vista que en los debates complejos—todos acababan por serlo— hay aspectos no cuantificables. Volviendo a la pandemia y al coste de la electricidad, planteo dos interrogantes esencialmente emocionales—por tanto, irracionales— que, sin duda, condicionarán las decisiones que se tomen y los consiguientes efectos sobre la secuencia de datos.

¿Qué nivel de contagio, enfermedad grave y muerte por la Covid es aceptable para recuperar nuestro estilo de vida y la economía que lo sustentaba? ¿Venceremos nuestros prejuicios para que, como sugieren muchos expertos, sea la energía atómica—baja en emisiones, esencialmente segura— la que acompañe en el corto plazo la transición ecológica a un coste razonable para empresas y consumidores?

No bastan los datos para responder a estas preguntas. Se refieren a valores, miedos, deseos, que no pueden representarse en una curva ni son computables por un algoritmo. No obstante, son preguntas que requieren respuestas de manera urgente y precisa. Respuestas que sólo el arte del consenso, esto es, la verdadera política, podría darnos.

En la senda de la recuperación

IÑIGO UCÍN
Presidente de Mondragon Corporación



Entre ola y ola, la economía avanza en la buena dirección y aunque siempre hay situaciones distintas según el sector y la casuística de cada empresa, se puede decir que, para el conjunto de nuestras cooperativas, nada tiene que ver la situación hoy con la del primer semestre del año. Pese a a las reiteradas paradas de plantas en la automoción por la falta de chips, las complicaciones en la cadena de suministro en diversos sectores y la problemática de incremento de precios por desequilibrios entre la oferta/demanda y la especulación que aparece en estas circunstancias, las cosas en general van bien.

Al final del primer semestre, nuestra área industrial incrementaba su facturación total un 23% interanual, alcanzando prácticamente las ventas internacionales del 2019. Cara al próximo futuro, cabe decir que ese diferencial en la comparativa acumulada 21/20, se irá reduciendo cada mes porque nuestro segundo semestre de 2020 ya fue de una fuerte recuperación. En general, nuestra cartera de pedidos es buena, las expectativas no son malas y la macroeconomía internacional, aunque con riesgos, parece aceptable. No obstante, todavía persistirá la problemática de los chips y de paradas en la automoción, seguirán los altos precios generalizados en las compras y suministros, continuarán las rupturas en la cadena de proveedores, habrá limitaciones a la movilidad y todo ello dificultará las contrataciones de nuevos proyectos y la consecución de márgenes razonables.

Tampoco debemos olvidar que el Covid no ha terminado, y si bien es evidente que las vacunas han funcionado y que donde se ha vacunado se ha evitado lo que seguro hubiese sido un desastre sanitario, el riesgo no acabará hasta que la gran mayoría de la población mundial esté inmunizada y se eviten —o al menos se controlen— potenciales nuevas cepas que pueden aparecer en cualquier momento y lugar.

Por tanto, podemos decir que 2021 no será un mal año y puede ser bueno. La proyección a más largo plazo dependerá de varios factores: el control de la pandemia a nivel internacional, con mayor relevancia de la situación en las zonas económicas más importantes; la evolución con rapidez y acierto en la transición digital; la transición ecológica, con regulaciones que permitan un tránsito sin más 'tiros en el pie'; y la cohesión social, aspecto que no podemos olvidar. A nivel interno, la rápida mejora en la eficiencia de los procesos y del posicionamiento competitivo serán fundamentales.

Automoción, una industria curtida

INÉS ANITUA
Directora general de Acicac Cluster Vasco de Automoción



El sector de automoción tiene un carácter estratégico. Los niveles de gestión, productividad, innovación o empleo que genera son fundamentales para el desarrollo de las economías más desarrolladas. Además, su capacidad de tracción hacia otras industrias y servicios es muy relevante.

Si lo centramos a escala local, vemos que nuestro ecosistema de movilidad está formado por fabricantes de vehículos como Mercedes Benz, de autobuses como Irizar y CAF, de 300 empresas de componentes de automoción, con más de 340 plantas productivas en el extranjero, 40 mil personas trabajando de manera directa en Euskadi y más de 80 mil fuera de nuestras fronteras. Además, su facturación conjunta antes de la pandemia superaba los 24 mil millones de euros sin tener en cuenta al resto de la cadena de valor.

En este sentido, si bien es cierto que España y Euskadi no cuentan con ninguna sede de constructores de vehículos, sí cuenta con centros de decisión de las empresas proveedoras, mayoritariamente vascas, que se han convertido en auténticas multinacionales de primer orden, como son Gestamp, CIE Automotiva, Mondragon o Teknia.

Con todo esto, apostar por el sector de automoción supone apostar por una industria ganadora, que crea empleo cualificado, en empresas principalmente globalizadas y con una alta capacidad de generación de valor.

No obstante, en el momento actual, el sector se encuentra en una situación de incertidumbre provocada por la suma de tres factores: la transición energética hacia la electrificación de vehículos; la situación de pandemia que no está del todo resuelta; y la escasez de semiconductores como consecuencia de las distorsiones creadas en la cadena de suministro. Todo ello hace que la situación del sector sea inestable y lo seguirá siendo en los próximos años.

Las razones son claras. El consumidor se ve afectado por la crisis económica, lo que hace que frene su inversión en vehículos. Además, se siente desconcertado sobre qué coche comprar ante los mensajes confusos con respecto a las restricciones futuras de los motores de combustión. A eso se le suma que los fabricantes no pueden suministrar los vehículos que sí demanda el mercado por falta de uno de los componentes vitales en los coches cada vez más sensorizados, como son los microchips. En cualquier caso, no debemos asustarnos más de la cuenta, ya que es una industria muy curtida, con grandes profesionales a todos los niveles, que han afrontado con éxito otras crisis no tan lejanas.

Recuperación: Esperanza y obstáculos

EDUARDO ZUBIAURRE
Presidente de Confebask



Los datos de la economía vasca indican que estamos recuperando terreno: la industria vuelve a tirar con fuerza, lo mismo que la construcción, mientras que algunas actividades relacionadas con los servicios necesitarán todavía más tiempo para remontar. Todavía se registran unas 2.000 empresas menos de las que teníamos en febrero de 2020, y en torno a 10.000 personas siguen en ERTE, pero la confianza de empresas y consumidores mejora de manera clara y los indicadores de actividad de todos los sectores apuntan a una parte final de año de clara mejoría.

Así las cosas, mantenemos nuestra previsión de que la economía vasca registrará un crecimiento para este año que rondará el 7%, y que la tasa de paro cerrará el año en torno al 10,5%. En todo caso, no podemos obviar algunos acontecimientos de las últimas semanas que insisten en no darnos un respiro.

Por ejemplo, existe un factor claro y de creciente preocupación empresarial a medida que la recuperación económica se afianza: el rápido y elevado encarecimiento de los costes de la energía y de las materias primas, así como los problemas de abastecimiento de ciertos productos para sectores clave de nuestra economía, como el automóvil. La lógica indica que estamos ante problemas puntuales, pero la posibilidad de que se alarguen en el tiempo arroja una gran incertidumbre.

A esto hay que añadirle otras cuestiones, más 'locales' si se quiere, pero que también tienen su efecto. De una parte, el alto índice de absentismo que sufren muchas de las empresas vascas y que hace que su nivel esté en Euskadi muy por encima del existente en el Estado y del resto de las economías de nuestro entorno, sin que haya un motivo aparente que lo explique. Y de otro, la conflictividad sindical y la judicialización de las relaciones laborales que sufren muchas empresas vascas en dificultades y que tampoco encuentra comparación en nuestro entorno.

Aun así todo, me gustaría señalar que, a pesar de estas dificultades, en Euskadi, podemos decir que, de momento y por término general, tras la superación de un primer semestre 'renqueante', afrontamos con esperanza una progresiva mejoría de la actividad económica en la última parte de este año.

La posible llegada de fondos europeos en los próximos meses para proyectos tractores en nuestro País, debería ser un elemento que alimente y certifique esa sensación.